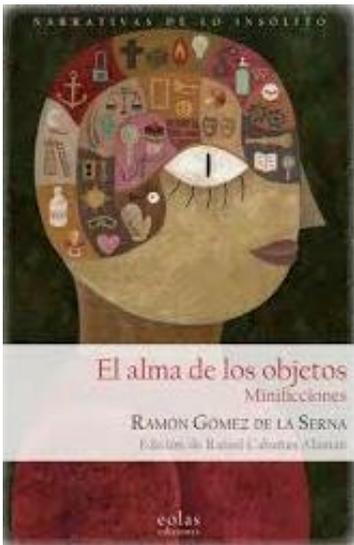


Rafael CABAÑAS ALAMÁN, ed., *El alma de los objetos. Minificciones*, de Ramón Gómez de la Serna. León, Colección Las Puertas de lo Posible, Editorial Eolas, 2019, 304 pp.



Las Puertas de lo Posible se abren por sexta vez para dar paso a este volumen que, siguiendo la orientación general de esta colección, se propone visibilizar lo inverosímil y antimimético en las literaturas hispánicas. Si hasta el momento Las Puertas de lo Posible ha reeditado obras teóricas y literarias de autores contemporáneos y, también, ha publicado textos inéditos de creadores noveles, en esta ocasión y de manos del reputado ramonista Rafael Cabañas Alamán, revisita la obra de uno de los grandes nombres de nuestro canon literario del siglo XX. Aunque, tildar de “canónico” al heterodoxo Ramón Gómez de la Serna, representante, como él mismo afirmó del “anarquismo ibérico”, resulta, cuando menos, paradójico y sobradamente inexacto. Gómez de la Serna, periodista, ensayista, literato, creador prolífico, introductor de los *Ismos* vanguardistas en nuestro país, volatilizador de géneros, padre de la festiva greguería y un auténtico *showman* de la época ha quedado sepultado precisamente por su personalidad estafalaria y circense y por un aparente posicionamiento neutral ante el régimen franquista. Pero, sobre todo, la levedad antinarrativa y festiva de sus creaciones más conocidas le granjearon no pocos desprecios críticos en su tiempo y, hasta la actualidad, el aura de autor encasillado en una fórmula literaria repetitiva y casi pueril.

De esta manera, Cabañas Alamán emprende una doble tarea con esta antología: apuntalar, una vez más, el nombre de un autor rompedor y único, inclasificable y, por eso mismo, si cabe, más meritorio en la literatura española. Por otra parte, entroncando sus minificciones, greguerías y relatos breves, con la tradición de lo insólito Gómez de la Serna se nos aparece bajo una nueva luz, más ajustada a la cualidad vanguardista que distingue su obra. Como afirmase su amigo y discípulo Edgard Neville: “En las greguerías hay poesía más que otra cosa, más que imagen literaria, más que sorpresa literaria” (Documentos RNE, “Memoria de un olvido: Ramón Gómez de la Serna”, 2002). Esa poesía emana principalmente de su querencia por los objetos, los más insignificantes y cotidianos; su prosa es un canto, como el del poeta ruso acmeísta Ósip Mandelshtam, al sagrado Egipto de las cosas. No en vano, este volumen posee una vocación arqueológica recopilando relatos ramonianos cuyo protagonismo recae en objetos, pero deslindando aquellos más representativos dentro de la veta insólita. Asimismo, a este rastreo se suma la presencia de una serie de textos nunca publicados con

anterioridad —cinco en concreto— con los que en el volumen el editor culmina las cuatro secciones principales en las que se divide. Pero como algunos críticos vieron en las creaciones ramonianas, y como insiste el editor en el prólogo que principia la obra, las minificciones de este autor dotan a los objetos de una peculiar humanidad de impulso animista: al introducirnos en el microcosmos de Gómez de la Serna, nos encontramos ante un artefacto de pura filigrana, de ensueño, en el que las cosas protagonistas hablan por sí mismas y los humanos que en su espacio orbitan parecen una mera prolongación de estos.

Clasificadas cuadripartitamente, como se apuntaba más arriba, el corpus de minificciones que constituyen el volumen, ha sido cosechado de doce de los volúmenes de Gómez de la Serna publicados entre el año 1917 y el 1956 lo que contribuye a aportar una visión panorámica en la evolución poética del autor y en la persistencia y consistencia de sus intereses temáticos y estéticos. Estas secciones se corresponden con los siguientes epígrafes que ejercen a modo de ejes temáticos: “El optimismo vitalista”; “Los objetos y el alma”; “Los objetos insólitos”; “Perspectivas de la muerte”. El editor advierte acertadamente en la introducción de que no se trata de apartados excluyentes ya que, bien al contrario, muchos de los textos bien podrían ser intercambiables entre ellos. Sin embargo, el antólogo ha acertado a insuflar con maestría a través de estos cuatro títulos una esencia que justifica a la perfección la división realizada.

De esta manera, en “El optimismo vitalista”, de las minificciones contenidas, destaca la jovialidad que despiden los objetos retratados: juguetones, traviosos, bulliciosos. Y si el humorismo en sus diversas gamas es una estrategia central en la mayoría de escritos del autor, es en esta sección donde mejor se trasluce la posibilidad de una disposición cómica por parte de los más dispares enseres que distan mucho de ser, aunque lo pareciesen, inertes o triviales. Esto se aprecia particularmente en relatos como “La corbata feliz” (50-51). donde una corbata de aspecto alegre es capaz de conferir a su portador el regocijo por la vida o, en “Los dueños de la tienda de objetos de goma”, (72) cuyos protagonistas adquieren la consistencia mórbida de los objetos que comercian lo que les dota de inopinadas posibilidades de supervivencia. “Los objetos y el alma” aglutina minificciones que buscan trascender la mera materialidad de las cosas descritas y nos transmiten, en cambio, la amplitud de mundos interiores que potencialmente albergan. En esta sección encontramos textos dedicados a algunos de los objetos más recurrentes y queridos por el autor como son, entre otros, las farolas, las velas, los relojes, los paraguas y auténticas elegías a otros de fisonomía y uso peculiar como la zambomba y el sifón. En “Los objetos insólitos” hallamos pasajes que desmienten la futilidad literaria de la que se llegado a acusar a Gómez de la Serna en ocasiones. En algunos de estos breves relatos, bien al contrario, localizamos hondas y perturbadoras reflexiones sobre la naturaleza ulterior de las cosas y sobre la amenaza que incluso representan. Así, en “La ganzúa” (135) la simbiosis entre el dedo meñique de una mujer y el objeto con el que se titula el texto nos remiten a un escenario de violencia de género donde la libertad de la protagonista procede, paradójicamente, de la menudencia del objeto; en “La bola azul” (136-137) se desgrana el macabro relato de cómo la belleza hipnótica de una bola repleta de sulfato de cobre condena a una muerte cruel a sus curiosos y jóvenes protagonistas o, en “El

hundimiento de la losa” (153-154), donde se narra la trivial caída del protagonista en el hueco de una alcantarilla para descubrir que, bajo la superficie anodina y cotidiana, se esconde un mundo de fantásticas posibilidades. Finalmente, se cierra el volumen con “Perspectivas de la muerte”, reverso de la optimista sección inicial. Porque los objetos, humanizados como se muestran bajo la lupa de Gómez de la Serna, pueden ser estandartes de vitalidad o dicha y, también, siguiendo la analogía antropomórfica, enseñan de la fatalidad y de la muerte. La muerte corre paralela a la andadura del ser humano como también ocurre en la existencia de los objetos, y ambos, humanos y cosas comparten igual y lúgubre destino como queda magistralmente expresado en una de las varias greguerías que se incluyen en esta sección: “Una muñeca es una niña muerta con la que juega una niña viva” (292).

Señalaba H.P. Lovecraft en su célebre ensayo sobre el terror en la literatura que el más antiguo y el más intenso de los miedos es aquel que sentimos hacia lo que nos es desconocido, aspecto que, en gran medida es extrapolable a todas las variantes de lo fantástico. Curiosamente, en los textos de Gómez de la Serna recopilados por Rafael Cabañas Alamán lo que nos inquieta como lectores, lo que convoca la sensación insólita, es precisamente, la familiaridad de las cosas que los protagonizan. Porque uno de los grandes aciertos del autor madrileño, lo que singulariza sus obras, fue la observación y consideración desde ángulos inéditos, desde la personificación, los enseres que nos rodean cotidianamente. Por lo tanto, podemos afirmar que nada hay de arte deshumanizado, como Ortega y Gasset (1925) proclamó, en los textos vanguardistas de Gómez de la Serna. Como se nos hace patente con esta edición de Cabañas Alamán; los objetos, hasta los más nimios están dotados de personalidad propia, de volición, de un halo de misterio que los envuelve en su interacción habitual con los seres humanos. Esa capacidad de trascender lo físico, de ver más allá del umbral de las ramplonas apariencias, nos descubre a un autor que supo, con toda la carga innovadora y transgresora de los movimientos literarios con los que entroncó, descubrir el alma de los objetos. Por ello, se ha de reconsiderar su figura artística situándolo entre los insignes cultivadores del antirrealismo en nuestras literaturas hispánicas. Esta antología, sin duda, contribuye definitivamente a ello.

Bibliografía

LOVECRAFT, H.P. (1989). *El horror en la literatura*. Madrid: Alianza.

ORTEGA Y GASSET, J. (2016). *La deshumanización del arte*. Barcelona: Austral.

SORIANO, J. C. (dir). (10 de noviembre de 2002). “Memoria de un olvido: Ramón Gómez de la Serna”. [Audio en podcast]. Recuperado de <http://www.rtve.es/alacarta/audios/documentos-rne/documentos-rne-memoria-olvido-ramon-gomez-serna/4547354/> [29/11/2019].

Rosa María DÍEZ COBO
Universidad de Burgos / Grupo GEIG (Universidad de León)
rmdiez@ubu.es